

VIAJE OFICIAL A CATALUÑA

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR JOAN OLIVER PARA EL PROGRAMA *ESPECIAL INFORMATIVO* DE TV 3

Barcelona, 09-10-2002

Joan Oliver.- Buenas noches y bienvenidos a este "Especial Informativo" que consiste en una entrevista con el Presidente del Gobierno español, señor José María Aznar, que, como han podido ver ustedes en el "Telenoticias", está hoy en Barcelona y que ha encontrado un hueco en su agenda para venir aquí, a nuestros estudios en Sant Joan Despí, y concedernos esta entrevista en directo.

Señor Aznar, buenas noches.

Presidente.- Buenas noches y muchas gracias por su invitación.

J. Oliver.- Hoy ha sido un día de inauguraciones.

Presidente.- Sí. La verdad es que, como hoy se recordaba, el Gobierno, la Administración General del Estado, está haciendo un esfuerzo histórico en Cataluña. Nunca se había dado un nivel de inversión en Cataluña como se está dando hasta ahora.

Esta mañana he tenido la oportunidad de poner el marcha la Depuradora del Besós, que para 2.800.000 catalanes será de gran utilidad. Mañana pondremos la primera piedra de la nueva pista del Aeropuerto del Prat, que va a duplicar de veinte a cuarenta millones de pasajeros en pocos años, y verán los catalanes y todos los españoles lo que va a ser la nueva terminal del Aeropuerto. Quiero visitar también las obras del desvío del Llobregat y la Depuradora del Llobregat.

Además de eso, he tenido la oportunidad de estar respaldando, como ya lo hacemos, pero respaldando personalmente e interesándome por todos los proyectos del Forum-2004 y todas sus iniciativas e infraestructuras. Además de eso, he tenido la oportunidad de ver las obras y los proyectos de la Casa Asia en Barcelona, y en los próximos días tengo interés, porque volveré la semana que viene, en visitar cómo van exactamente las obras del Tren de Alta Velocidad en Cataluña y también obras culturalmente emblemáticas como pueden ser el Palau de la Música aquí, en Barcelona.

Por tanto, entre las infraestructuras de carreteras, el Plan Hidrológico Nacional, las depuradoras, etc., etc., estamos haciendo un esfuerzo de inversión verdaderamente importante.

J. Oliver.- Esta mañana el President Pujol le decía a usted que es cierto que las inversiones en este momento del Gobierno español en Cataluña son más elevadas que nunca; pero que, pese a ello, hay insatisfacción en la sociedad catalana; insatisfacción que tiene más que ver con el modelo global del desarrollo que se plantea, que no con las obras en concreto.

Presidente.- Lo que yo he escuchado esta mañana en los discursos.

J. Oliver.- Si quiere, lo leemos. Tengo aquí el del señor Pujol y el del señor Aznar. Podemos ver cualquiera de los dos.

Presidente.- Lo que pasa es que una cosa son los discursos y otra, los hechos. Los discursos, como los papeles, aguantan muchas cosas; los hechos es más difícil.

Acabamos de hablar de infraestructuras en Cataluña y se dice: "nunca el Gobierno de la nación había hecho tanta inversión en Cataluña". Si se puede decir "mire usted, hablamos de autogobierno", yo he escuchado al mismo Presidente de la Generalitat decir: "desde hace por lo menos trescientos años no tenía tanto autogobierno Cataluña".

El sistema de financiación es el mejor sistema de financiación del que se puede disponer en un país tan profundamente autonómico y descentralizado como es España. Desde el punto de vista económico, los últimos seis años yo creo que para el conjunto de los catalanes han sido buenos. De esas cosas yo me siento responsable; digamos, un poco responsable, un poco de responsabilidad tengo y lo digo con razonable satisfacción.

Cuando nosotros llegamos en 1996 al Gobierno, aquí, en Cataluña, había una tasa de paro del 22/23 por 100; en este momento es del 9 por 100. La riqueza de Cataluña ha aumentado más de un 37 por 100 y la distancia que Cataluña ha reducido de la media europea son nueve puntos, es decir, es una distancia mucho más de un punto por año.

Si hay más autogobierno, si hay más recursos, si hay más identidad, si la economía ha mejorado sustancialmente, si se hace un grandísimo esfuerzo de infraestructuras, sinceramente creo que éstos son hechos, son realidades palpables. No estoy diciendo que no queden muchísimas cosas por hacer, digo que lo que se está haciendo desde la responsabilidad del Gobierno yo creo que es importante.

J. Oliver.- A partir de este análisis, ¿cómo se entiende que 123 de los 135 diputados al Parlament de Catalunya en el último Debate de Política General, hace una semana, voten enmiendas, unas u otras, diciendo que debería reformarse el Estatut, porque se ha quedado estrecho?

Presidente.- Yo creo que, sinceramente, puede haber distintas visiones de las cosas y eso es muy respetable. Mi opinión personal es que Cataluña termina un ciclo político y tiene que abrir otro ciclo político, un ciclo político mucho más orientado al futuro. Como yo decía esta mañana, el futuro de Cataluña tiene que ser el de la Cataluña de la Alta Velocidad. No tiene que ser un discurso del agravio, sí tiene que ser un discurso de

la centralidad, que es en lo que yo creo. Yo creo en la normalidad y en la centralidad, y eso significa futuro, significa corresponsabilidad, significa participación y significa saber extraer las ventajas de dos elementos básicos que son la estabilidad y la prosperidad.

Yo creo que ésa es una buena apuesta de futuro; por lo menos es en la que yo creo. Las demás posiciones me parecen muy respetables, pero no las comparto.

J. Oliver.- Usted dice "el discurso del agravio". ¿Debe considerar que parte de este discurso es, por ejemplo, que el Conseller en Cap, el señor Artur Mas, diga que hay cosas como la polémica, que supongo que a usted no le gusta, de la bandera española, el homenaje, etc., etc., en Madrid son una provocación y le pida a usted que actúe con mayor serenidad y mayor prudencia? Es decir, ante lo que usted llama "la política de agravio" hay quien contrapone una cierta sensación de provocación o, si quiere, con palabras del President de la Generalitat, de involución autonómica.

Presidente.- Es que ahí estamos otra vez en las palabras y en los hechos. Si se dice que Cataluña tiene el mayor autogobierno de los últimos trescientos años, y eso en gran medida ha sido un impulso de los últimos años, pero especialmente también de los últimos seis años, es muy difícil que haya una involución autonómica. Es que no es posible.

En el año 1996 el Gobierno de España disponía prácticamente del 48 por 100 del total de funcionarios que había al servicio de las Administraciones Públicas en las Comunidades Autónomas, ahora mismo es el 24 por 100.

J. Oliver.- Eso es por las transferencias de Sanidad y Educación a un conjunto de Comunidades Autónomas.

Presidente.- Claro. En este momento el conjunto de Comunidades Autónomas españolas y de Corporaciones Locales, Ayuntamientos, tiene más capacidad de gasto que el Gobierno. El Gobierno tiene que hacer algunas cosas, pequeñas: tiene que ocuparse de las pensiones, de las Fuerzas Armadas, de la Justicia y de las relaciones exteriores. Pero gastan más. Eso no era así en el año 1996.

Si es verdad que tenemos un sistema de financiación autonómica con más corresponsabilidad que ha habido nunca, donde las Comunidades Autónomas pueden subir y bajar impuestos, pueden subir y bajar el Impuesto sobre la Renta y tienen más disponibilidad financiera que nunca; es decir, si hay más competencias, si hay más medios financieros, si hay más responsabilidad en el gasto, es que es imposible que haya una involución autonómica, imposible.

J. Oliver.- De la bandera no quiere hablar.

Presidente.- Yo le hablo con mucho gusto de la bandera también, no tengo ningún inconveniente. La bandera de España, como la bandera de Cataluña, son símbolos que nosotros tenemos que respetar y que hay que respetar. No hay que hacer polémica de ello, no tiene ningún sentido hacer esa polémica.

J. Oliver.- ¿Tiene sentido que un Ministro hable de "los que compartimos una sangre"?, pregunto.

Presidente.- Puede haber expresiones más o menos afortunadas siempre. Lo que es importante es que en los símbolos que nos deben agrupar a todos, que todos tenemos que respetar, las cosas se hagan y se manifiesten con normalidad; con esa misma normalidad que uno puede mirar la bandera de su país o la bandera de su Comunidad Autónoma, lo que sea.

J. Oliver.- Hoy el President de la Generalitat y usted en el momento de poner la primera piedra de la Depuradora del Besós han hecho como un intercambio de Banderas. ¿Eso tenía algún significado especial?

Presidente.- Sí, lo he hecho yo. Sí, sí.

J. Oliver.- ¿Por qué? ¿Para qué?

Presidente.- Para demostrar a los que se ocupan de cosas pequeñas, nimias, sin importancia, que no hay que darle ninguna importancia. El Presidente de la Generalidad ha metido en la urna la bandera de España y yo he metido la bandera de Cataluña, con total normalidad, como debe ser.

J. Oliver.- ¿Después se han ido ustedes juntos en el coche?

Presidente.- Sí.

J. Oliver.- Eso sería norma. Lo que pasa es que, como parece que ustedes se ven poco, los periodistas casi tendemos a pensar que es como una noticia que ustedes hablen, aunque sea en un coche.

Presidente.- Porque es normal, nos hemos ido juntos. Lo anormal hubiese sido lo contrario. Además, hemos tenido una charla muy fluida, hemos tenido un almuerzo enormemente grato. Lo que no quiere decir que se esté de acuerdo en todo. No hay por qué estar de acuerdo en todo, sino simplemente la relación, el respeto, tienen que ser lo que prevalezca.

J. Oliver.- ¿Es normal que prácticamente en un año no se hubieran reunido usted y el President de la Generalitat? Que no se hayan reunido, porque supongo que eso del coche tampoco es una reunión.

Presidente.- A veces se le da importancia en España, en nuestro país, a cosas que en otros países, si existiera el equivalente, no tendrían. Por ejemplo, usted en el Reino Unido no haría esta pregunta. ¿Por qué? Porque prácticamente no se reúnen dirigentes políticos. Es que no lo hacen. En otros países sí ocurre y aquí, cuando es necesario, sí.

J. Oliver.- Hay que reconocer que David Trimble en los últimos tiempos visita con frecuencia Downing Street.

Presidente.- Y me reconocerá usted que la situación de Irlanda del Norte.

J. Oliver.- Es no deseable desde ningún punto de vista.

Presidente.- Lo que le quiero decir es que no hay ningún problema de relación personal ni de relación institucional. Simplemente, quedamos en hablar cuando conviene y cuando nos conviene.

J. Oliver.- Y, por tanto, cuando lo que pretende el President de la Generalitat es hablar de autogobierno, pues.

Presidente.- Podemos hablar. Hemos hablado de autogobierno muchísimas veces. Hemos hablado de autogobierno, hemos hablado de la economía española, hemos hablado de Europa y hemos hablado de relaciones internacionales. Hoy lo hemos hecho almorzando tranquilamente y hemos hablado de política en relación con Asia y con lo que debe de hacer España en Asia. Hemos hablado y mañana seguiremos hablando.

J. Oliver.- ¿Cuál es el papel que usted espera del PP en Cataluña? Yo creo recordar una frase del Ministro Josep Piqué, supongo que ya candidato a algo, diciendo que unas de sus misiones era terminar con la anomalía que suponían los malos resultados que tradicionalmente obtiene el PP en Cataluña. No estoy seguro de que la palabra que fuese anomalía, pero el concepto era ése.

Presidente.- En las últimas elecciones generales uno de cada cuatro electores votó al Partido Popular.

J. Oliver.- El 23,1 por 100.

Presidente.- Casi uno de cada cuatro.

J. Oliver.- En las municipales, el 11,2 por 100; en las elecciones al Parlament de Catalunya, 9,6 por 100.

Presidente.- Lo cual quiere decir que podemos aspirar a mejorar nuestros resultados.

J. Oliver.- ¿Dónde? ¿En las generales o en todas?.

Presidente.- En todas. Lo cual quiere decir que hay centenares de miles de catalanes que confían en el Partido Popular.

Hoy Josep Piqué es el punto de referencia más importante del Partido Popular en Cataluña. ¿Cuál es nuestra expresión? Nosotros somos un partido que hemos definido como un partido de centro reformista. Ese partido es un punto de referencia hoy para todos los partidos europeos; es un símbolo, si usted me permite, de cohesión, de un proyecto razonable y de un proyecto con algo de éxito.

En tercer lugar, le quiero decir que aquí, en Cataluña, nosotros aportamos un concepto catalanista. Somos un catalanismo reformador en Cataluña y queremos tener una participación determinante en lo que pensamos que va a ser un nuevo ciclo político que se abrirá en Cataluña.

J. Oliver.- ¿Qué encargo tiene Josep Piqué?

Presidente.- ¿Usted me pregunta si él va a ser candidato?

J. Oliver.- No. Yo le pregunto si va a ser President.

Presidente.- Eso lo decidirá el partido.

J. Oliver.- Déjeme decirlo de una forma: usted un buen día coge al señor Jaime Mayor Oreja, supongo que habla con él y le dice: "Euskadi, objetivo ser Lehendakari". ¿Al señor Piqué usted le coge y le dice: "Cataluña, objetivo ser President de la Generalitat?".

Presidente.- Escuche, yo no cojo a nadie. Eso el Partido Popular de Cataluña será el que lo decida. Pero, sin duda ninguna, le tengo que decir que Josep Piqué tiene condiciones. Igual que su tarea en el Gobierno de España es extraordinaria, su tarea en Cataluña también espero y deseo que lo sea.

J. Oliver.- Cambiemos de tema. Romano Prodi ha anunciado hoy, de forma ya casi irreversible, que diez nuevos Estados forman parte de la Unión Europea en 2004; un hecho absolutamente histórico que cambia el papel de nuestro continente. Pero eso pasa en un contexto de situación económica complicada. La semana pasada usted hacía un artículo en el "Financial Times" diciendo que no vamos bien, que Europa no va bien. No sé si después hablaremos de si España va bien o no va; pero usted decía: Europa no va bien, los alemanes o los franceses no quieren hacer los deberes y eso es malo.

Presidente.- Dos cosas. Primero, yo creo que la operación histórica de la reunificación de Europa es fundamental. Tal vez para mi generación política, que ha tenido la suerte, como yo recuerdo muchas veces, de no vivir nunca una guerra directamente --es la primera generación europea que no vive una guerra directamente--; le quiero decir que ésa es, probablemente, la tarea más importante que tenemos una generación de dirigentes políticos en la Europa de hoy: hacer la reunificación. Por lo tanto, eso es algo muy positivo desde el punto de vista político y estoy convencido de que desde el punto de vista económico, también.

En segundo lugar, vivimos en una situación económica de incertidumbre en Europa. España crece más que los demás, crece el doble que los demás, sigue creando empleo. Por segundo año consecutivo España es el segundo país de los 24 países más industrializados del mundo que más empleo crea; pero es evidente que en nuestro país antes se crecía al 4 por 100 y ahora se crece al 2,2 o al 2 por 100. La diferencia es que otros países no llegan al 1 por 100 y, por lo tanto, seguimos.

Yo creo que hay varias recetas para eso. Una es la estabilidad y lo que está ocurriendo ahora es que algunos países dicen: "nosotros no queremos estabilidad". Eso es un error, en mi opinión.

España, como hoy, por cierto, el Presidente de la Generalitat me decía, hoy podemos presumir de ser un país virtuoso, desde el punto de vista económico: tenemos estabilidad, crecemos más que los demás, continuamos creando empleo en una situación de incertidumbre. Eso no había pasado nunca en la vida económica del país.

Por lo tanto, yo lo que digo es: no lo perdamos, por favor; no lo perdamos porque es muy importante y ahí está una buena parte de la credibilidad y la confianza económica que nosotros necesitamos mantener.

J. Oliver.- ¿La situación económica será peor dentro de un año?

Presidente.- No, yo creo que no.

J. Oliver.- Supongo que usted se lee atentamente las encuestas del CIS o, al menos, una parte. Personalmente, yo tengo el vicio de sólo leerme dos preguntas de los barómetros, que son: dentro de un año, ¿usted cree que la situación económica será mejor, peor, igual? ¿Usted cree que la situación política será igual o mejor? En el último barómetro de julio, creo que por primera vez en mucho tiempo, eran más los que decían que dentro de un año estaríamos peor que los que decían que dentro de un año estaríamos mejor.

Presidente.- Lo que pasa es que, si usted pregunta también cuando tenía que haber convocado yo elecciones, si en el año 2000, cuando las convoqué, o antes, le hubiesen dicho probablemente que antes. Entonces, quiero decir que esas cosas son impresiones de un momento determinado que cambian en función de diversas circunstancias. Vivimos un momento de incertidumbre económico, también de incertidumbres políticas, en el mundo y eso a nosotros y a mí nos hace decir: tenemos que mantener bien nuestra estabilidad, bien nuestro diferencial de crecimiento, tenemos que seguir apostando por el diálogo y la concertación social, y tenemos que mantener unos ritmos elevados de creación de empleo.

Ése es nuestro objetivo y eso yo creo que lo podemos conseguir. Con todas esas dificultades, yo creo, sinceramente, que el año 2003 será económicamente un año mejor que el 2002.

J. Oliver.- ¿Comparte el diagnóstico de ayer del Gobernador del Banco de España, señor Caruana?

Presidente.- El Gobernador del Banco de España, señor Caruana, lo que ha dicho exactamente es que 2003 será mejor que 2002.

J. Oliver.- Sí, pero que 2002 será menos bueno de lo previsto, que habrá dificultades para mantener el déficit cero.

Presidente.- Sabe usted que, cuando se tienen estadísticas, afortunadamente, uno puede discutir una décima arriba o una décima abajo. Ésa no es la cuestión fundamental; la cuestión fundamental es el mantenimiento constante del ritmo de crecimiento.

J. Oliver.- Usted ha dicho que uno de los ejes de esa política es mantener el diálogo y la concertación social. ¿En todo el tema de la reforma laboral ustedes han dado marcha atrás?

Presidente.- No. Lo que se ha hecho es un proceso de acercamiento, de flexibilidad. El Gobierno siempre es criticado. Esa expresión de "bienvenidos al Gobierno" siempre hay que recordarla. El Gobierno siempre es criticado. Pero, si se quiere hacer coherentemente y se dice "tome unas medidas", a mí me hubiese gustado llegar a un

acuerdo en el mes de mayo. No se pudo llegar a un acuerdo en el mes de mayo. Ahora nosotros hemos hecho un esfuerzo de flexibilización y las centrales sindicales han abandonado posturas muy maximalistas, porque nos pedían que había que retirar todo.

La situación actual es un punto de encuentro que a mí me parece positivo. No hemos vuelto a la situación de antes del mes de mayo y hemos acercado posiciones respecto al mes de mayo. Eso es bueno y, además de ser bueno en sí mismo, porque nosotros hemos demostrado nuestra capacidad de diálogo con los agentes sociales y hemos firmado más de doce acuerdos con ellos, con los sindicatos, la paz social, la estabilidad social, es un valor muy importante en sí misma. Pero, además, en este contexto de incertidumbre económica, tenemos que ser especialmente sensibles a ello.

Yo prefiero haber recuperado la estabilidad social, el diálogo social y la paz social, lo prefiero; prefiero que me digan: "usted.". Nosotros hemos flexibilizado nuestras posiciones, es verdad, y los otros han abandonado posiciones maximalistas. Si eso sirve para recuperar la paz social y la estabilidad social, bienvenido sea.

J. Oliver.- No hemos hablado de Euzkadi. ¿Es posible hablar de la situación política, económica, social, del conjunto de España sin hablar de Euzkadi o el tema vasco lo contamina absolutamente todo y lo condiciona todo?

Presidente.- Es un tema, sin duda, extraordinariamente importante, porque el principal problema que tiene España es el terrorismo.

J. Oliver.- ¿Y el tema vasco es sólo terrorismo?

Presidente.- El problema del País Vasco, en mi opinión, es un problema de terrorismo, sí.

J. Oliver.- ¿Sólo?

Presidente.- Sí, sólo de terrorismo. Es un problema fundamental, básico, sólo de terrorismo, y la obligación principal de todos y de toda la sociedad es contribuir a derrotar al terrorismo. Mientras eso no lo consigamos, especialmente en el País Vasco, las libertades, la democracia, la igualdad de oportunidades, la vida de las personas, estará mirada, estará agobiada, estará agredida.

El otro día yo estuve en Bilbao y allí tuve la oportunidad de estar con familiares de víctimas del terrorismo y tuve oportunidad de estar con mucha gente que lo pasa muy mal, porque hay que saber lo que es eso. Hay que saber lo que es salir de casa siempre acompañado, porque uno no puede ir solo; mirar a la derecha e izquierda o hacia atrás por si acaso viene alguien; mirar todas las mañanas debajo del coche por si acaso han puesto algo; vivir amenazado. Todo eso es muy duro.

Ninguna democracia, ningún país, ningún sistema de libertades que se precie, puede aceptar eso. Y por eso esa derrota del terrorismo es absolutamente básica, fundamental. Muchos países en el mundo se han dado cuenta de que es uno de los principales problemas del mundo. Nosotros lo hemos sabido en soledad muchos años.

La principal obligación democrática que nosotros tenemos no es que nadie intente imponer nada a nadie, sino que en una expresión de convivencia en libertad acabemos con lo que la amenaza, que es justamente el terror.

J. Oliver.- Si el terrorismo no existiese, ¿sería imaginable, sería planteable, el que los vascos un día decidiesen mayoritariamente? Digo si. He dicho condicionado. Sé que en la situación actual eso lo condiciona todo, lo entiendo.

Presidente.- No se puede hablar de eso sin hablar del terrorismo. Además, fíjese en que se pueden hacer esas hipótesis como se puede hacer lo que está ocurriendo ahora allí, que es dramático, que es decir: "vamos a hacer como si no existiese". Vamos a hacer como si no existiese significa condenar, al menos, a la mitad de la población del País Vasco a vivir amenazada o a estimularle a que se vaya.

Hoy mismo lo han dicho los empresarios vascos una vez más: ese camino no va a ningún sitio, va al abismo. Luego se pueden defender las ideas que se quieran; pero lo que no se puede es romper las reglas, lo que no se puede es quebrar las instituciones y lo que no se puede es intentar aprovecharse de la democracia para destruir la democracia. Nos ha costado mucho a los españoles, muchísimo, llegar a estos años de democracia y de libertad en España para que se pueda poner en peligro, o por el terror, o por algunas frivolidades políticas, en mi opinión, poco fundamentadas.

J. Oliver.- ¿Es pensable que se restablezca, en la situación actual, algún tipo de relación más o menos fluida entre el Gobierno vasco y el Gobierno español? Lo digo porque el artículo. Supongo que usted leyó con atención el artículo que publicaba el domingo el señor Pedro J. Ramírez en "El Mundo", que era lo de recuperar el centro perdido.

Presidente.- La verdad es que no lo he leído.

J. Oliver.- No lo ha leído usted; pero, en cualquier caso, hay como unos movimientos, que él apuntaba, de recuperación de centro del PP, y él decía que esos movimientos incluyen también ciertos gestos en el País Vasco.

Presidente.- El PP, el Partido Popular, si no estuviese en el centro político, no hubiese tenido la mayoría que tuvo en el año 2000, que yo espero que podamos conservar en el año 2004.

J. Oliver.- ¿Quién la conservará?

Presidente.- Yo espero que la podamos conservar nosotros.

J. Oliver.- Yo me refería a las personas.

Presidente.- ¡Ah! ¿Qué quién la conservará?

J. Oliver.- Lo digo porque tengo aquí enfrente el "Corriere della Sera" de hoy y dice, así, en gordo: "Aznar si debbe ricandidare", que supongo que quiere decir que usted debe volver a ser candidato. Y dice que eso viene provocado por la situación vasca.

Presidente.- Pues no tengo la más mínima intención de serlo. Afortunadamente, la democracia española es una democracia muy fuerte, es una democracia muy sólida. Permítame la pregunta: cuando usted pueda pensar decir por qué a lo largo de la historia algunos países son más fuertes que otros, puede tener muy distinta respuesta (la economía, el poder militar o lo que sea), pero hay una cosa que no falla nunca: es porque sus instituciones, su sistema institucional, es más fuerte. Y en eso entran, no solamente los Gobiernos, entran también los partidos, entran también los cauces de representación.

Yo he tenido siempre esa convicción y, por lo tanto, yo sé muy bien lo que el país, lo que España, es capaz de hacer, sé la ambición que tiene que tener de ser uno de los mejores, sé los problemas que tiene que resolver y sé que hay mucha gente en España que lo puede hacer.

J. Oliver.- ¿Y sabe quién? Ya sé que no lo dirá, pero ¿sabe quién es la persona?

Presidente.- Tiene usted toda la razón de pensar que no se lo voy a decir.

J. Oliver.- Señor Aznar, usted irá viniendo por Cataluña en los próximos tiempos, porque antes de las elecciones generales habrá las municipales y habrá las elecciones catalanas.

Presidente.- Pero yo no vengo aquí sólo en elecciones, ¡eh!

J. Oliver.- Eso iba a preguntarle: ¿usted activa su agenda cataluña?

Presidente.- No, no. Yo he hecho un repaso de decir cuántos viajes he hecho yo a Cataluña desde que soy Presidente del Gobierno, en el año 1996, y he venido más de veinte veces. No está mal, sobre todo comparativamente. Veinte veces no quiere decir que sean veinte días. Estoy hoy y estoy mañana; la semana que viene voy a estar aquí, por lo menos, tres días. Tengo la oportunidad y el deseo. La verdad es que, sinceramente, me encuentro a gusto en Cataluña y me gusta venir a Cataluña, lo que ocurre es que también tengo que ir a muchos otros sitios. Pero no me cuesta nada venir aquí; al contrario, para mí estar aquí es una satisfacción.

J. Oliver.- Señor Aznar, muchas gracias.

Presidente.- Muchas gracias. Buenas noches.